

EL MAESTRO
JUAN DE ÁVILA (1500?-1569)
UN EXPONENTE
DEL HUMANISMO REFORMISTA

Editores:
M.^a DOLORES RINCÓN GONZÁLEZ
RAÚL MANCHÓN GÓMEZ



Fundación Universitaria Española
Universidad Pontificia de Salamanca

EL BIBLISTA SAN JUAN DE ÁVILA

MANUEL GARCÍA MUÑOZ

Grupo de Investigación “Humanismo Giennense” de la Universidad de Jaén

PRESENTACIÓN

En la Misa de apertura del Sínodo de los Obispos sobre “La nueva evangelización”, celebrada en la plaza de san Pedro de Roma el pasado día 7 de octubre de 2012, el papa Benedicto XVI declaraba a san Juan de Ávila Doctor de la Iglesia Universal. Y en la homilía de tal celebración se refirió a él con estas palabras:

Profundo conocedor de las Sagradas Escrituras, estaba dotado de un ardiente espíritu misionero. Supo penetrar con singular hondura en los misterios de la redención obrada por Cristo a favor de la humanidad. Hombre de Dios, unía la oración constante con la acción apostólica. Se dedicó a la predicación y al incremento de la práctica de los sacramentos, concentrando sus esfuerzos en mejorar la formación de los candidatos al sacerdocio, de los religiosos y de los laicos, con vistas a una fecunda reforma de la Iglesia¹.

Al leer los escritos del Maestro Ávila aparece, en efecto, inmediatamente destacado, el primer rasgo con que Benedicto XVI lo caracteriza en la anterior semblanza de su persona, a saber: su extraordinario conocimiento de la Santa Biblia, es decir, su *biblisto*, extenso e intenso. *Extenso*, porque impresiona constatar el dominio que el sabio sacerdote poseía de la materialidad

¹ BENEDICTO XVI, *Homilia*, Misa de la inauguración de la XIII Asamblea del Sínodo de los Obispos y de la proclamación de san Juan de Ávila como Doctor de la Iglesia universal (Roma, 7-10-2012). Sobre los antecedentes históricos de la “causa del Doctorado” véase GONZÁLEZ RODRÍGUEZ (2012).

textual de la Sagrada Escritura, sin duda el verdadero nervio cohesivo de su amplia producción literaria. E *intenso*, porque el afán apostólico y reformador del santo manchego le impulsó a promover sin desmayo la lectura y el estudio de los Textos Sagrados en la Iglesia de su tiempo. Por lo demás, el gran interés de san Juan de Ávila por la Biblia se pone de relieve, sobre todo, en sus *comentarios* específicos y sistemáticos a la *Epístola primera de San Juan* y a la *Epístola de San Pablo a los Gálatas*. Finalmente, hay que subrayar, dentro de su formación bíblica, la preferencia de Ávila por las obras y la vida de san Pablo, cuyas enseñanzas interpreta desde el empeño por imitarlo en su conducta: en este sentido, podría decirse que el biblismo avilista es, especialmente, *paulino*. Vamos a detenernos con brevedad en la consideración de cada uno de estos tres apartados.

I. SAN JUAN DE ÁVILA, CONOCEDOR DE LA BIBLIA Y PROMOTOR DE SU ESTUDIO

Ya en un primer contacto con sus obras resulta asombroso comprobar cómo *conocía* san Juan de Ávila la Escritura Santa, por la enorme cantidad de citas bíblicas, literales o alusivas, que, relacionadas con propiedad como entramado argumentativo, son alegadas en sus explicaciones doctrinales. Un simple dato numérico: el santo Maestro ha manejado un total de 5.826 citas de la Biblia en sus escritos². Sin ellas, el desarrollo de sus estudios teológicos, largos o breves, carecería de sentido. Ciertamente, “*el alma de la teología avilista es la Sagrada Escritura*”³. Con lo que san Juan se adelanta, tres siglos y medio, a la doctrina expuesta por la encíclica *Providentissimus Deus*⁴ (18-11-1893) de León XIII, y, posteriormente, por la constitución dogmática *Dei Verbum*, [n. 24] (18-11-1965) del Concilio Vaticano II, el documento *La interpretación de la Biblia en la Iglesia* [III,

² Cf. CASTÁN LACOMA (1949). El autor asegura que las citas bíblicas encontradas en las obras avilinas que, entonces, pudo manejar, ascendían, al menos, a 5.298. Todavía no se habían editado las *Lecciones sobre la epístola a los Gálatas*, que contienen 528 citas más: lo que da un total de 5.826 citas bíblicas.

³ ÁVILA, *Tratados de reforma: Memorial I al Concilio de Trento, 1551* (SAN JUAN DE ÁVILA 2001: 511, 52), donde se dice: “La lección de la S. Escritura está muy olvidada... Conviene que se hagan... ejercicios (a)cerca de ella... pues *ella es la que hace a uno llamarse teólogo*”.

⁴ Cf. *Enchiridion Biblicum*, 114.

C) 2] (15-4-1993) de la Pontificia Comisión Bíblica, y la exhortación apostólica postsinodal *Verbum Domini* [n. 31] (30-9-2010) de Benedicto XVI.

San Ignacio de Loyola no dudó en denominar al santo Maestro con la expresión “Arca del Testamento” por ser aquél como ésta “archivo de la Sagrada Escritura”, añadiendo que “*si ésta se perdiera, él solo la restituiría a la Iglesia*”⁵. Su biógrafo, el Licenciado Muñoz, escribe: “*Puso el principal trabajo en adquirir conocimiento general y grande de la Sagrada Escritura... Tenía toda la Biblia de memoria*”⁶. Debió ser así, porque puede observarse en sus escritos que, aunque Ávila contara, tal vez, con algunos *repertorios de lugares bíblicos* alfabéticamente organizados (Esquerda Bifet 1999a: 19-20); sin embargo, *por citar de memoria*, incurre, a veces, en omisiones, mutaciones y trastueques respecto del texto latino de la Vulgata (Ávila 2001: 5). En cualquier caso, su dominio de la Palabra de Dios le venía –más allá de la formación recibida en la Universidad de Alcalá inmersa en el renovado ambiente escriturístico que, en ella, propició la *Biblia Políglota* de Cisneros– del estudio minucioso, de la meditación frecuente y del repaso asiduo de la Biblia, hasta el punto de que todo su lenguaje resulta impregnado por lo bíblico (Herrero del Collado 1961: 89-95).

Como *promotor de la lectura y del estudio de la Biblia*, Ávila es un paladín convencido de su necesidad como factor insustituible de la reforma eclesial de su tiempo, y, por tanto, urge ambas cosas tanto a los fieles cristianos, en general, como a los eclesiásticos, en particular. En efecto, el santo Maestro recomienda a *todos* la lectura de la Escritura, incluso en lengua romance (Esquerda Bifet 2000: 127), en una época en que las prohibiciones inquisitoriales con sus diferentes *Índices* permitían usar en castellano sólo citas bíblicas sueltas (Enciso 1944 y Ávila 2001: 7). En uno de sus Sermones dice: “*En los Libros Santos habiades de leer ciertas horas... para ejercitaros en las palabras del Señor... No se hace ansí y por eso andáis como andáis*” (Ávila 2002: III, 139). Al gobernador de Sevilla, Francisco Chacón, escribe:

⁵ *Proceso de beatificación. Montilla* (declaración de Hernando Rodríguez), fol. 1016v. Véase también MARTÍNEZ GIL (2004: 604).

⁶ MUÑOZ, L., *Vida y virtudes del venerable varón el P. Maestro Juan de Ávila...* (Imprenta Real, Madrid 1635) l.1, c.7, f.13r. Cf. L. SALA-F.MARTÍN, “Introducción”, en SAN JUAN DE ÁVILA, *Obras completas...*, II (*Comentarios bíblicos*) (BAC maior 67, Madrid 2001) 6-7.

Conviene que tenga alguna noticia de la ciencia y palabra de Dios que está en la Escritura divina, pues allí están los principios y los avisos para gobernar un hombre a sí mismo, que no es pequeña parte para gobernar bien a otros... No perderá, antes ganará mucho con tal lección (*Tratados de reforma*, Ávila 2001: II, 552).

En el *Memorial II al Concilio de Trento (1561)* se afirma: “*Gran merced nos hizo Dios en darnos su divina Escritura, provechosa y necesaria para saberle servir*”. Pero cuando Ávila piensa en el *clero*, propone importantes reformas en los estudios bíblicos. En el *Tratado sobre el Sacerdocio* escribe:

Está a cargo del *cura* enseñar a los parroquianos lo que les conviene obrar para que se salven. Y, para que esto se haga con fruto, menester es que el tal cura sea medianamente docto en la ley de Dios, que está en su santa Escritura (Ávila 2000: 904).

En el *Memorial I al Concilio de Trento (1551)* manifiesta:

La lección de sagrada Escritura está muy olvidada. Óyenla por cursar y no por amor que le tengan. Conviene que se ordene que se hagan ciertos ejercicios [a]cerca de ella, o teniendo conclusiones... o [a] modo de sermón, para que se avive el estudio de ella (Ávila 2001: 511).

En el ya aludido *Memorial II al Concilio de Trento* se lamenta de los *predicadores* que solo han estudiado teología escolástica y sugiere cambios, afirmando:

Los que toman oficio de predicar habiendo solamente oído teología escolástica, lo hacen muy desaprovechadamente..., pues la ciencia que hace llorar y purificar los afectos... en la Sagrada Escritura... está; y, como de esto estén ayunos, no pueden dar provechoso pasto a las ovejas... Mándese que, antes que prediquen, hayan oído, después de la teología escolástica, tales y tales libros de la Escritura divina... en lo cual sean examinados (Ávila 2001: 593).

Esta situación influiría en la planificación avilista de los *Colegios clericales* (futuros Seminarios) y *Universidades*. De allí habrían de “*salir –dice Ávila– muy doctos lectores y predicadores, a los cuales se les puede encomendar sin miedo el tesoro y la alteza de la Palabra de Dios*” (Ávila 2001: 494 y Esquerda Bifet 1961). Por último, el santo Maestro, adelantándose, una vez más, en tres

siglos y medio a lo que san Pío X llevaría a cabo en Roma en 1909⁷, plantea la creación de una especie de *Instituto Bíblico*, dependiente de las Universidades, donde se preparen verdaderos especialistas en Sagrada Escritura, que nutran cátedras y púlpitos. “*Esta facultad –decía san Juan de Ávila en Tratados de reforma– pide estudio por sí, cuidado, diligencia y diuturnidad de tiempo, desocupación de negocios, maestro docto, iguales con quien conferir abstinencia y oración*” (Ávila 2001: 591 y Cereceda 1946).

II. COMENTARIOS BÍBLICOS DEL MAESTRO ÁVILA

San Juan de Ávila vuelca, como cabía esperar, su enorme caudal de conocimientos bíblicos y su profunda inquietud reformadora eclesial –inspirándose en la Biblia– en todos sus escritos.

Los *Sermones* arrancan, se desarrollan y finalizan con textos bíblicos, cuyos comentarios configuran piezas de gran calado pastoral (Ávila 2002: III, 3). Las *Pláticas Espirituales* a sacerdotes y religiosas son mosaicos de citas bíblicas con sus glosas de contenido reformista (Ávila 2000: I, 784-901). Las *Cartas*, casi todas de dirección espiritual, suelen apoyarse también en textos de la Sagrada Escritura (Ávila 2003: IV, 3-799). Sermones, pláticas y cartas, que, por lo que concierne a la datación, “*ocupan casi todo el arco de su vida sacerdotal*” (Esquerda Bifet 1999b: 338).

Los *Tratados de Reforma* (*Memorial I al Concilio de Trento* [1551], *Memorial II al Concilio de Trento* [1561], *Advertencias necesarias para los reyes* [¿coetáneas a las anteriores?], *Advertencias al Concilio de Toledo* [1565-66] y *Algunas advertencias al Sínodo de Toledo* [1565-66]), abundantes en materia canónica de Concilios precedentes y en textos de Santos Padres, recogen también numerosas citas bíblicas con comentarios relativos a los temas analizados (Ávila 2001: II, 485-747). El *Tratado sobre el sacerdocio* (¿antes de 1563?), pese a su esquematismo, y el *Tratado sobre el amor de Dios* (escrito antes de 1559, pero publicado en 1596), una joya de la mística, están contruidos sobre frecuentes pasajes bíblicos doctamente comentados (Ávila 2000: I, 907-946 y

⁷ El papa san Pío X, mediante la carta apostólica *Vinea electa*, del 7 de mayo de 1909, erigió el Pontificio Instituto Bíblico de Roma, dependiente de la Pontificia Universidad Gregoriana. Allí se ha formado la mayoría de los biblistas católicos, a lo largo de su siglo de existencia.

951-974). Hasta los *Tratados menores* (*Meditación del beneficio...*, *Ecce homo*, *Dialogus inter confessarium et paenitentem*, *Exposición de las bienaventuranzas* y *Doctrina cristiana*) y *Escritos menores* (*Reglas de espíritu*, *Miscelánea breve* [Prólogo a la “Imitación de Cristo” y otros varios], *Oraciones*, *Composiciones en verso* y *Apéndices*) están transidos de expresiones bíblicas (Ávila 2000: II, 759-1053).

En este recorrido por los diversos escritos de Juan de Ávila, poniendo de relieve su valor bíblico, ocupa un lugar preferente el *Audi, Filia*, la obra, sin duda, más conocida y emblemática del Santo Maestro, al tiempo que la más azarosa: sabemos que su primera edición fue publicada, sin la corrección y el permiso del autor, en 1556 e incluida en el *Índice* de libros prohibidos o sospechosos de herejía en 1559; la segunda edición vio la luz en 1574, cinco años después de su muerte. La primera edición, más espontánea, se dividía en seis partes, siguiendo los versículos 11 y 12 del Salmo 44: *Oye, hija* (1ª), *mira* (2ª), *inclina tu oído* (3ª), *olvida tu pueblo* (4ª) y *la casa de tu padre* (5ª) y *codiciará el rey tu belleza* (6ª); a cada una de estas partes seguía un amplio comentario teológico-espiritual. La segunda edición cambió de título y de estructura. En efecto, el título era largo y mucho más rebuscado y explícito: *Libro espiritual que trata de los malos lenguajes del mundo, carne y demonio, y de los remedios contra ellos; de la fe y del propio conocimiento, de la penitencia, de la oración, meditación y pasión de nuestro Señor Jesucristo, y del amor de los prójimos*. Y la estructura era la de un tratado sobre las materias enunciadas en el título, distribuidas y desarrolladas en 113 densos capítulos, cautelosamente precedidos de la “aprobación de la obra” y de la “aprobación real”: estaba claro que el Maestro Ávila, al reelaborar los contenidos de la primera edición de su obra, deseaba todas las garantías para ella, si llegaba a publicarse⁸. En todo caso, en una y otra edición, este escrito, que expone el proceso que sigue el alma en el conocimiento propio y en el seguimiento de Cristo hasta la unión transformadora con Él, no sólo se inspira en constantes citas bíblicas, sino que también contiene importante doctrina sobre la interpretación de la Escritura, según el sentir del Magisterio de la Iglesia⁹.

⁸ Cf. L.SALA – F. MARTÍN, “Estudio biográfico”, en SAN JUAN DE ÁVILA, *Obras completas*, I (BAC maior 64, Madrid 2000) 169-193 (Vicisitudes del *Audi, Filia* [1556-1569]) 375-780 (dos ediciones de la obras.); ESQUERDA, J., ID., (1999c: 79-86).

⁹ *Audi, Filia*, 1ª ed. parte III, apartado 2; 2ª ed. cap. 46 (ÁVILA 2000: I, 475-478 y 634-636).

Con ser muy interesantes los comentarios de Juan de Ávila a los miles de textos bíblicos que aparecen dispersos en las obras del docto Maestro que acabamos de reseñar, sin embargo son las *Lecciones sobre las epístolas a los Gálatas* y las *Lecciones sobre la primera epístola de S. Juan* (Ávila 2001: II, 23-113, 117-343, 345-458) los “*únicos comentarios sistemáticos*”, amplios, de exégesis cursiva (es decir, siguiendo el curso o el discurrir) del texto bíblico por capítulos y versículos, escritos por el Apóstol de Andalucía. La *Exposición de las bienaventuranzas*, dada a conocer como un “inédito” en la revista *Manresa* (Sola 1953), a juzgar por el título, podría parecer también un comentario sistemático avilista; pero los especialistas Sala Balust y Martín Hernández, con buen criterio, incorporan este escrito al bloque de los *Tratados menores* (Ávila 2001: II, 799-807), porque, una vez analizado, se comprueba que, en realidad, contiene sólo el comentario a una bienaventuranza, la tercera (*Bienaventurados los que lloran*), sin que pueda hablarse de exégesis sistemática. Sin embargo, poseemos también una *Breve exposición de las bienaventuranzas (Mt 5,3-10)*, en la que el P. Ávila aclara cada uno de los ocho macarismos con un escueto pensamiento: ocupa página y media, y sus editores Sala Balust y Martín Hernández la añaden al anterior escrito sobre la tercera bienaventuranza como un simple apéndice (Ávila 2001: II, 809-810). Finalmente, los biógrafos de Juan de Ávila hablan también de que éste, al principio de su ministerio en Écija, impartió a sus discípulos *lecciones sobre la epístola a los Hebreos*, pero no tenemos constancia escrita de ellas, al menos hasta ahora¹⁰.

Las *Lecciones sobre la primera carta de S. Juan* nos han llegado en dos redacciones diferentes, aunque con el mismo contenido doctrinal: la primera (texto de los manuscritos conservados en la Real Academia de la Historia y en El Escorial¹¹) está estructurada en 24 “explicaciones”, que comentan de manera extensa y detallada desde el 1,3 al 3,24 de la epístola joannea; la segunda (texto de un manuscrito de la Biblioteca de la Universidad de Salamanca¹²) presenta el comentario exegético de la carta desde el 1,1 al 3,24, de modo más breve y resumido. Discuten los especialistas a qué pudo deberse esta doble redacción:

¹⁰ Cf. L. SALA – F. MARTÍN “Estudio biográfico”, en SAN JUAN DE ÁVILA, *o.c.*, I (BAC maior 64, Madrid 2000) 34.

¹¹ Ms. 12-12-2/265 de la Biblioteca de la Real Academia de la Historia de Madrid y Ms. a IV, 27 de la Biblioteca del Real Monasterio de El Escorial.

¹² Ms. 674 de la Biblioteca de la Universidad de Salamanca.

Sala Balust creía que la primera redacción fue la original, y la segunda, un “arreglo” resumido de la primera; Martín Hernández piensa que Ávila pudo preparar esquemáticamente sus “lecciones” en su celda, exponerlas en el púlpito, y que, mientras lo hacía, fueron tomadas en apuntes por sus discípulos, que, luego, las mostrarían al Maestro para que las aprobase o las corrigiese, originándose así las diversas redacciones conservadas; en cualquier caso, la originalidad avilina de estos escritos quedaba asegurada¹³. Según fray Luis de Granada, primer biógrafo del Santo Maestro, las *lecciones* joanneas fueron impartidas en la iglesia del monasterio de Santa Clara de Zafra (Badajoz), durante el año 1546, al menos por primera vez¹⁴; no faltan, sin embargo, autores que retrasan la fecha de su explicación a 1548, e incluso a finales del 1551, por encontrar en ellas alusiones al Concilio Tridentino en su “*Decreto sobre la justificación*” (de 13 de enero de 1547) o en su “*Decreto sobre el sacramento de la penitencia*” (de 25 de noviembre de 1551); para otros, la datación límite de su redacción sería 1553, que aparece en el ms de Salamanca¹⁵.

La *exégesis* realizada por Ávila en estas *Lecciones sobre la primera canónica de san Juan* es, sin duda, *teológico-pastoral*, de tono parenético, por razón de los destinatarios (monjas clarisas, “ánimas”/gente de Zafra y sus señores, el conde de Feria [D. Pedro Fernández de Córdoba], su esposa, la condesa [Dña. Ana Ponce de León], y la madre de aquél, la marquesa de Priego¹⁶) y, sobre todo, por razón de la intención del exégeta, que pretendía la salvación y la santificación de sus oyentes, antes que cualquier afán erudito. Pero, aun sin proponérselo, el Santo Maestro deja en ellas constancia de su gran formación escriturística: por ejemplo, al comentar, en I Jo 2,5-6, la expresión *Manere in Deo* (“permanecer en Dios”), dice: “*Esta palabra es mucho de S. Juan: ‘estar en Dios’... Esta manera de hablar en ningún evangelista la hallaréis*” (Lec. 8^a); o, explicando, en 2,15-16, las palabras *Nolite diligere mundum* (“No améis al mundo”), aclara:

¹³ Cf. L. SALA – F. MARTÍN “Introducción”, en SAN JUAN DE ÁVILA, *o.c.*, II (*Comentarios bíblicos*) (BAC maior 67, Madrid 2001) 17.

¹⁴ Cf. DE GRANADA, L., *Vida del P. Mtro. Juan de Ávila*, en ID., *Obras del P. Mtro. Juan de Ávila* (Madrid 1588) (fol. 1-75), p. 3^a c.4 f. 58v-59r.

¹⁵ Cf. L. SALA – F. MARTÍN, “Introducción”, en SAN JUAN DE ÁVILA, *o.c.*, II (*Comentarios bíblicos*) (BAC maior 67, Madrid 2001) 15,18.

¹⁶ Cf. *Ibidem*, 14-15.

Mundo, unas veces se toma en la Escritura por esto que Dios crió; y así decía S. Juan de este mundo: *Mundus per ipsum factus est* (“El mundo ha sido hecho por Él”) (Jo 1,10)... Hay otro mundo malo, del cual dijo S. Juan: *Que no podía recibir el Espíritu Santo* (Jo 14, 16-17) (Lec 12^a).

Añádase a esto el uso abundante de textos bíblicos paralelos (tomados del Evangelio de Juan, Pablo, Isaías, Jeremías, Ezequiel, Salmos, etc.) (Lec. 3^a, 4^a, 5^a, 6^a, 8^a, *passim*) para fijar el sentido literal del versículo o de la frase que glosa, apoyándose, además, en Santos Padres (Agustín¹⁷, Jerónimo, Crisóstomo, Gregorio Magno, etc.) (Lec. 10^a, 15^a, 16^a, 22^a, *passim*) y otros autores de nota (Tomás de Aquino, Escoto, Cayetano, Gerson, Hugo de S. Víctor, etc.) (Lec. 7^a, 12^a, 14^a, 19^a, *passim*). Sobre el *contenido teológico* de estas *lecciones* afirma Esquerda Bifet (1999d: 533):

El tema central es el de la escucha de la Palabra de Dios para adentrarse en el misterio de la Encarnación... En el desarrollo del comentario, van saliendo los temas clásicos de la doctrina avilista: amor de Dios y confianza en su misericordia, gracia (justificación, filiación adoptiva), fidelidad al Espíritu, imitación de Cristo (redención), Cuerpo Místico (Cristo cabeza), renovación de la Iglesia, fe, esperanza, grados de caridad, mandato del amor y caridad para con los pobres, sacramentos, cruz y seguimiento evangélico, vida espiritual (naturaleza, grados, obstáculos y medios), ambiente histórico (reforma, herejías, evangelización), sacerdocio y laicado, etc.

Las *Lecciones sobre la epístola a los Gálatas* fueron dadas a conocer por el jesuita Camilo M^a Abad en el año 1950¹⁸, extraídas del códice Ms., con signatura &. III, 21/2, folios 1-94b, de la Real Biblioteca del Monasterio de El Escorial.

¿Se puede cuestionar la *autenticidad avilista* de estas “Lecciones”? Fray Luis de Granada nos relata que Ávila, después de predicar en varias ciudades tras dejar la cárcel inquisitorial de Sevilla, “vino a Córdoba en tiempo del obispo fray Juan [Álvarez] de Toledo y continuó allí su predicación por muchos días con grande concurso de oyentes y satisfacción de todos”¹⁹. Su otro biógrafo, el Licenciado Muñoz, aporta datos más explícitos sobre la predicación del

¹⁷ Cf. MOLINA PRIETO (1985: 619-642).

¹⁸ Cf. ABAD (1950: 233-323), con una “Introducción”, pp.195-229, del mismo P. Abad.

¹⁹ DE GRANADA, L., *Vida...*, p. 3^a c.4 f.55v.

P. Ávila en Córdoba por aquel entonces: “*Hizo particular estudio en las epístolas de San Pablo... Comenzó a explicarlas y citarlas en el púlpito con grande agudeza y subtileza, diciendo cosas maravillosas*”²⁰. Y, un poco más adelante, hablando de su estancia en Córdoba, en tiempos del obispo citado, dice: “*De más de los sermones ordinarios, leía en una iglesia parroquial de Córdoba las Epístolas de San Pablo*”²¹. ¿Son acaso algunas de estas lecciones las mismas que las que hoy se atribuyen al P. Ávila sobre la epístola a los Gálatas? El P. Abad, que las halló y las publicó por primera vez, ofreció, en la “Introducción” con que las hizo preceder, una argumentación tan amplia y tan rigurosa, fundada en razones de crítica interna, que, en nuestra opinión, nadie sin prejuicios, después de su análisis, puede poner en duda la autoría avilista de las mismas. He aquí solamente apuntados algunos de sus argumentos (Abad 1950: 198ss):

- a) La doctrina y el estilo de estas *lecciones* se asemejan, en general, al fondo y a la forma de los demás escritos de Ávila.
- b) El método exegético empleado es prácticamente el mismo al de las *Lecciones sobre la primera canónica de S. Juan*, cuya autenticidad no se discute, a saber: fijación del texto griego original y búsqueda de su sentido literal; explicación de las expresiones epistolares escogidas, ateniéndose al discurrir de capítulos y versículos; acumulación de textos bíblicos paralelos; explicación teológico-pastoral dirigida a un auditorio heterogéneo, integrado por el pueblo, gente principal y clero [de ahí que el Maestro abunde a veces en el empleo de textos en latín].
- c) La cita de una serie de autores contemporáneos que se mencionan también en otras obras de Ávila: así, Cayetano (1469-1564), Erasmo (m. 1566), Titelmann (m. 1537), Lefèbvre d’Etaples (m. 1537), Claudio Guillaude (m. 1561), etc.
- d) Las ideas y los sentimientos expresados, y las locuciones utilizadas en el comentario de estas *Lecciones* (por ejemplo, las relativas al “pecado”, en Gal. 3,13) “*delatan un espíritu gemelo del Maestro Ávila*”.
- e) Otros muchos detalles de carácter filológico (vgr.: uso del adjetivo “afistola-

²⁰ MUÑOZ, L., *Vida...*, lib.1 c.7 f.12v.

²¹ *Ibidem*, lib.1 c.9 f.18r.

do” o de la forma verbal de obligación “tener de”) y psicológico (por ejemplo, la tendencia a no referirse sin necesidad al pueblo judío o a temas judaizantes, sin duda por su condición de descendiente de judíos) hablan de un claro paralelismo entre estas *Lecciones* y otros pasajes de los escritos avilinos.

- f) Finalmente, no aparece nada en el manuscrito que repugne a la autoría del Santo Maestro.

El lugar de *exposición* de estas *Lecciones* fue Córdoba, y ocurrió antes de 1537, año en que fray Juan Álvarez de Toledo abandona la sede episcopal cordobesa²². La fecha de *composición*, en cambio, es más tardía, aunque imprecisa. En el texto de estas *Lecciones*, al comentarse Gal. 5,4, hay una referencia a Erasmo que dice: “*El intérprete de Crisóstomo que fue Erasmo*” (Ávila 2001: II, 92). Esta expresión en pasado hace suponer a algunos (Abad 1950: 220 y Herrero del Collado 1961: 158) que, cuando se redactó este comentario, Erasmo ya había muerto, y, puesto que su muerte sucedió en la noche del 11 al 12 de julio de 1536, la redacción debió tener lugar después de esta fecha.

Pero hay otros datos a tener en cuenta. En el texto del comentario se cita, por lo menos siete veces²³, una obra de Claudio Guillaude, titulada *Collatio in omnes Divi Pauli Epistolas*, cuya primera edición se hizo en 1542 o 1543 (Abad 1950: 220). Por tanto, estas *Lecciones* tampoco pudieron ser compuestas antes de 1542. Por lo demás, a diferencia de lo que sucede en otros escritos de Ávila, como, por ejemplo, en las *Lecciones sobre la primera canónica de S. Juan*²⁴, no se cita expresamente ni una sola vez al Concilio Tridentino, que comenzó el 13 de diciembre de 1545, recurso doctrinal importantísimo que le hubiese venido a Ávila como anillo al dedo para sus explicaciones. En consecuencia, el comentario a Gálatas debió ser compuesto entre 1542 y 1545²⁵. Esto no significa que la *composición* o *redacción definitiva* de estas *Lecciones* haya estado necesariamente a cargo del mismo Ávila; podrían haberlo hecho, como

²² Cf. L. SALA – F. MARTÍN., *o.c.*, 14.

²³ *Lecciones sobre la epístola a los Gálatas* (ÁVILA 2001: II, 29 (Gal. 1,4), 52 (2,19), 73 (4,3), 87 (4,15), 89 (4,23) y 92 (5,4 y 5,12).

²⁴ *Lecciones sobre la primera canónica de S. Juan-I* (ÁVILA 2001: II, 119 (Lec. 3ª, lín. 77), 120 (Lec. 3ª, lín. 107), 134 (Lec. 5ª, lín. 25), 308 (Lec. 22ª, lín. 124), *passim*).

²⁵ Cf. L. SALA – F. MARTÍN., *o.c.*, 14.; HERRERO, T., *o.c.*, 159.

sucedió con otros escritos suyos, algunos de sus discípulos durante el tiempo en que las predicó, o, tal vez incluso, en tiempos posteriores, sometiéndola, luego, a las correcciones del Santo Maestro, que así asumía plenamente la autoría de la misma²⁶. Este modo, históricamente atestiguado²⁷, de *ultimar* sus obras, previamente predicadas o explicadas, aclara que, en escritos como estas *Lecciones*, con frecuencia, las frases queden solo iniciadas, las citas bíblicas se hagan a medias y aparezcan los “etcétera” al final de un párrafo²⁸.

El Comentario sobre la Carta a los Gálatas es más completo que el de las *Lecciones sobre la primera canónica de S. Juan*: afecta a los seis capítulos de la epístola paulina, de la que se explican 67 frases escogidas (o perícopas), distribuidas en 63 apartados. Analizando el contenido de tales apartados, 26 de ellos, correspondientes a otras tantas perícopas (lo que representa un 38,80% de la totalidad de la obra) están dedicados *casi exclusivamente* a la fijación del texto griego original de la Carta y/o a la aclaración del sentido literal del mismo: son *perícopas* que podríamos llamar *filológicas*. Los 37 apartados restantes, que comprenden 41 perícopas (el 61,20% del Comentario), están destinados a la exposición de un amplio y diverso temario teológico-moral, tratado *popularmente*, es decir, atendiendo a las exigencias de una pastoral dirigida a la generalidad del pueblo cristiano para su edificación y provecho espiritual, “*sin que ello impida –como dice el gran avilista P. Martín Hernández– que, a veces, como era ordinario en él, [el docto Maestro] se eleve a las alturas de una exposición magistral de gran riqueza de fondo bíblico y teológico*”²⁹: son *perícopas teológico-pastorales*.

La erudición escriturística técnica o especializada de Ávila se manifiesta, sobre todo, en las perícopas filológicas: para determinar el texto original del fragmento paulino que comenta y clarificar su sentido literal, el sabio Maestro acude a los Comentarios de la Carta a los Gálatas de los exégetas antiguos y modernos más prestigiosos, pondera y discute sus respectivas interpretaciones y, finalmente, se decide por la que más le convence, teniendo en cuenta su pro-

²⁶ Cf. L. SALA – F. MARTÍN, *o.c.*, 14.

²⁷ Cf. *Proceso de Madrid*, f. 49r-v. (Declaración del Lic. Juan de Vargas sobre el modo de predicar que seguía el Maestro Ávila y la forma en que sus discípulos copiaban sus explicaciones). Lo recoge L. MUÑOZ, *Vida* 1.1 c.9. Cf. MARTINEZ GIL (2004: 26).

²⁸ *Lecciones sobre la epístola a los Gálatas* (ÁVILA 2001: II, 23.24.26.27.28.30.31.32.34.35.45.46.49, *passim*).

²⁹ SALA, L. – MARTÍN, F., *o.c.*, 19.

pia formación bíblica. Sirva de muestra la breve perícopa décima de su obra, donde se quiere aclarar la expresión *Videre Petrum* (“Ver a Pedro”), de Gál. 1,18 (texto de la Vulgata)³⁰. Escribe el P. Ávila:

Dice Erasmo que el término que corresponde en el griego a ‘videre’ significa no solamente ‘ver’, sino ‘ver para aprender’. San Crisóstomo, Jerónimo, Ambrosio y todos dicen lo contrario: que no fue [Pablo a Jerusalén] para aprender [de Pedro], sino como a mayor, para reverenciarle; y es esto conforme a lo que va tratando el Apóstol [Pablo en su Carta], y no lo que dice Erasmo. Y así Crisóstomo dice que significa ver como con admiración, como se considera un grande edificio o ciudad (Ávila 2001: II, 36-37).

El contenido temático de las perícopas teológico-pastorales es rico y variado. He aquí una rápida reseña de algunos de los temas comentados en ellas: La obediencia debida a los pontífices; el seguimiento de la doctrina de la Iglesia; el precio pagado por la liberación del pecado; la firmeza del cristiano en el Evangelio; predicadores y uso de la palabra de Dios; la conversión de San Pablo; el cuidado de los pobres; el mal ejemplo en los que están puestos en dignidad; el amor de Jesucristo por cada uno de nosotros; la confianza en las promesas de Dios; el pecado y la pasión y muerte de Jesucristo; Cristo, vestidura del cristiano; la santificación de las fiestas por la oración y las obras de misericordia; la enemiga de los malos y el amor de los buenos por la verdad; espíritu de odio de los carnales contra los espirituales y espíritu de mansedumbre de los espirituales; la fe y la caridad o la fe y las obras; el fervor y la tibieza; frutos que han de dar los que tienen el Espíritu Santo; pecados de debilidad y pecados de malicia; conocimiento de la propia miseria; la siembra de esta vida y la siega del cielo (Abad 1950: 202-203). Como puede observarse, tenemos aquí todo un “tratado” de pastoral y vida cristiana, fundamentado en la Carta de S. Pablo. En ver-

³⁰ Para comprender mejor la expresión comentada (Gál.1,18), sitúese en su contexto inmediato (Gál.1,15-18), que, en la Vulgata, aparece así: “Cum autem placuit ei [Deo], qui me segregavit ex utero matris meae, et vocavit per gratiam suam, ut revelaret Filium suum in me, ut evangelizarem illum in gentibus, continuo non acquievi carni et sanguini, neque veni Ierosolymam ad antecesores meos Apostolos, sed abii in Arabiam et iterum reversus sum Damascum; deinde post annos tres veni Ierosolymam *videre Petrum*, et mansi apud eum diebus quindecim” (“Pero cuando plugo a Dios, que me reservó para sí desde el seno de mi madre y me llamó por su gracia, revelar en mí a su Hijo, para que le predicase entre los paganos, de inmediato no me aconseje de hombre mortal ni subí a Jerusalén para ver a los que me precedieron en el apostolado, sino que me retiré a Arabia y de nuevo volví a Damasco. Luego, pasados tres años, subí a Jerusalén para ver a Pedro, y permanecí con él quince días”).

dad, en estas *Lecciones sobre la epístola a los Gálatas* se pone de relieve más que en cualquier otro escrito avilista la connotación paulina del biblismo del Santo Maestro.

III. PAULINISMO DE SAN JUAN DE ÁVILA³¹:

El P. García-Villoslada, tantos años catedrático de Historia Eclesiástica en la Universidad Gregoriana de Roma, en un artículo suyo sobre el paulinismo avilista publicado en la Revista *Gregorianum* en 1970, a raíz de la canonización del Santo Maestro, afirma que “*fue un regalo de Dios que la Iglesia en la España del siglo XVI tuviese en San Juan de Ávila un nuevo Pablo*” (García-Villoslada 1970: 615). Y, ya antes, el mismo autor, había escrito: “*Juan de Ávila es un retrato vivo del Apóstol Pablo. Yo no recuerdo que en la historia de la Iglesia haya otro que se le asemeje tanto, en la vida y en el pensamiento*” (García-Villoslada 1945: 263 y Huerga 1971). En verdad, es incuestionable, a la luz de sus escritos, la profunda admiración que sentía el Apóstol de Andalucía por la figura de San Pablo. Su vida y su doctrina marcaron hondamente la enseñanza y la actividad apostólica de Ávila. Por lo demás, el sacerdote manchego participó, así, de aquella corriente espiritual y reformista europea del siglo XVI que suele denominarse justamente *paulinismo* (García-Villoslada 1970: 616). Se ha dicho, en frase lapidaria, que “*el paulinismo, amorosamente abrazado y ardientemente servido, es la constante de su vida y acción*”³².

Fray Luis de Granada, biógrafo y discípulo de Ávila, escribe:

Como en muchas otras cosas procuraba este varón de Dios imitar... al Apóstol San Pablo, que él había tomado por ejemplo y maestro, así también procuraba imitarle en el conocimiento del misterio de Cristo... [Quien lea sus escritos] no podrá dejar de entender algo de este misterio, esto es, de la bondad y caridad y misericordia de Nuestro Señor que en él resplandece, y la grandeza del remedio y consolación y salud que por Él nos vino³³.

³¹ Este apartado del trabajo, con algunas modificaciones, se publicó en GONZÁLEZ RODRÍGUEZ (2011: 139-144).

³² L. SALA – F. MARTÍN, “Introducción”, en SAN JUAN DE ÁVILA, *o.c.*, II (BAC maior 67, Madrid 2001) 11.

³³ DE GRANADA, L., *Vida*, p.1^a c.3 f. 37r . Cf. MUÑOZ, L., *Vida*, 1.1 c.7 f.12v.

Aclara el P. García-Villoslada (1970: 639): “*El misterio de Cristo es –para Ávila como para Pablo, según Granada– ‘la confianza que debemos tener en Nuestro Señor’ junto con ‘la grandeza del beneficio de nuestra Redención’*”. Y añade García Villoslada (*ibid.* 640): “*Luis de Granada acierta al sintetizar en estas dos ideas la sustancia del Avilismo, que para él es también la esencia del Paulinismo*”.

Ciertamente, los escritos y el espíritu de Ávila eran plenamente paulinos. Por la profusión de citas del Apóstol de las gentes que maneja en sus obras y por la propiedad y agudeza de los respectivos comentarios se constata hasta qué punto el Maestro Ávila ha asimilado y hecho suya la teología de san Pablo. En las *Lecciones sobre la epístola a los Gálatas*, Juan de Ávila, con frecuencia, tras haber aducido una serie de textos de Pablo para aclarar un punto doctrinal concreto, escribe: “*Todo el Apóstol está lleno de esto*” (véase comentario a 5,13 [Ávila 2001: II, 101]; o “*El Apóstol alega lo mismo muchas veces*” (comentario a 1,8 [*ibid.* 32]). En las mismas *Lecciones* podemos comprobar que, de hecho, algunos de los pasajes más elocuentes y vibrantes, penetrados del íntimo afecto de quien admira y sigue a alguien, pertenecen a perícopas que hablan de la vida de san Pablo, como su “conversión”, su “vivir en Cristo”, su “no correr en vano”, etc. Así, comentando Gál. 1,23 (*Qui persequebatur nos aliquando, nunc evangelizat fidem*, “Quien nos perseguía en otro tiempo, ahora anuncia la fe”), las palabras de Ávila sobre la *conversión* de Pablo son conmovedoras; escribe:

Una de las cosas que más admirables hicieron el Evangelio fue la conversión del Apóstol: la vuelta grande que le hizo dar Dios; que, siendo un hombre que tanto aborrecía el Evangelio, después tanto lo amase; que por divulgarle rodease el mundo y padeciese tantos trabajos [...] Que, siendo un hombre que antes aborrecía por todo extremo [*sic*] los fieles, venga después a amarlos tan de corazón [...] Que, si antes no podía sufrir que hubiese gente la cual admitiese el nombre de Jesucristo, después confiese de sí mismo: *Filioli mei, quos iterum parturio donec formetur Christus in vobis!*³⁴ (Gál. 4,19). Que, si antes no podía sufrir la cruz ni el nombre de Cristo, después haya en él tal mudanza, que confiese: *Non enim iudicavi me scire aliquid inter vos, nisi Jesum et hunc crucifixum*³⁵ (1 Cor 2,2) [...] Vuelta fue ésta bastante para poner en admiración a todo el universo, e in-

³⁴ “¡Hijitos míos, por quienes sufro de nuevo dolores de parto hasta que Cristo adquiera forma en vosotros!”.

³⁵ “Nunca entre vosotros me precié de conocer otra cosa sino a Jesucristo, y a éste crucificado”.

dicio manifiesto de cómo la omnipotencia de Dios entendía en el negocio del Evangelio [...] De donde los hombres no imaginaban, sacó Dios un tan grande defensor de la Iglesia (Ávila 2001: II, 37).

Este hermoso párrafo, además, aparece enriquecido con algunos otros textos paulinos, que hemos omitido para no alargarlo demasiado.

El grado de identificación de Juan de Ávila con el pensamiento de san Pablo lo ponen de manifiesto las *Declaraciones* de testigos en los distintos *Procesos* que se abrieron en diversos lugares, donde residió el Santo Maestro, con motivo de la causa de su beatificación. Así, lo ocurrido en Córdoba a un dominico que, habiendo oído que el P. Ávila en su predicación citaba textos bíblicos en lengua vulgar, comenzó a criticarlo ante otros religiosos de su convento, con el recelo de que se tratase de un predicador de doctrina poco fiable en tiempos de expansión de la peligrosa corriente espiritual de los alumbrados; por indicación de alguien que debía conocer ya al predicador Ávila, fue a oírle personalmente, y, cuando volvió al convento, dijo admirado: “*He oído a San Pablo interpretar a San Pablo*”³⁶. Otro testigo de su predicación, el P. Alonso Carrillo, lector de prima en el convento de Santo Domingo de Córdoba, llegó a afirmar:

Si al apóstol San Pablo y a su doctrina habían de entender los hombres y dar explicaciones de ella, uno era el dicho P. Maestro Juan de Ávila y otro estaba por nacer, porque era único en ciencia y en virtudes³⁷. En fin, el jesuita P. Juan de Vicuña decía: “Este gran varón apostólico entendió las epístolas de San Pablo como las entendió el glorioso San Juan Crisóstomo”³⁸.

Todos estos testimonios ponen de manifiesto la admiración que causaba en su auditorio la explicación de la Sagrada Escritura en general y de las Cartas de San Pablo en particular por parte del sabio sacerdote manchego. Asombro del que nosotros mismos participamos hoy al entregarnos a la lectura de sus obras.

Por lo demás, el *paulinismo* de San Juan de Ávila guarda alguna relación, a través de la Universidad de Alcalá, con la *corriente espiritual* que se puso en boga en Europa en la primera mitad del siglo XVI.

³⁶ *Proceso de Córdoba* (Declaración del Lic. Fernán Pérez), f. 239r-v. Lo recoge MUÑOZ, L., *Vida* 1.1 c.9 f.18v. Puede verse también MARTÍNEZ GIL 2004: 189.

³⁷ *Proceso de Jaén* (Declaración del H^o Sebastián de Escabias, S. J.), f. 1138v. Lo recoge MUÑOZ, L., *Vida*, 1.1 c.9 f.18v. Cf. MARTÍNEZ GIL (2004: 675).

³⁸ *Proceso de Baeza* (Declaración del P. Juan de Vicuña SJ.), f. 1438r.1448v. Cf. MARTÍNEZ GIL (2004: 878).

En efecto, Juan de Ávila vive en Alcalá el entusiasmo y la admiración de los españoles por Erasmo de Rotterdam, quien pone de relieve en sus escritos la *pietas non fucata* (“piedad no adulterada”), la religiosidad exenta de formalismos y ceremonias, la *religiosidad interior*, tan recomendada por san Pablo. Pero no es exacto, como se ha dicho por algunos, que Erasmo trajese el conocimiento de Pablo a los españoles. Éstos lo leían y estudiaban –hacía ya tiempo– en el clima renovador de las *observancias* (grupos religiosos de mayor exigencia en su disciplina conventual) y de la reforma cisneriana³⁹. Y Juan de Ávila llega al más encendido paulinismo, no tanto por la lectura de los libros erasmianos cuanto por el conocimiento del misterio de Cristo –como se ha indicado antes– y por la meditación constante de los textos paulinos, transformados en vida propia. Por lo demás, Ávila no solo conoce, como es sabido, los escritos de Erasmo (las *Paraphrases*, las *Annotationes*, el *Enchiridion militis christiani*), sino que también los utiliza en sus *Lecciones sobre la Epístola a los Gálatas*⁴⁰ y los recomienda, pero “con cautela”⁴¹.

Es cierto que tanto en Ávila como en Erasmo se da un biblismo entusiasta, inspirador de una auténtica religiosidad, pero con *diferencias*: biblismo respetuoso con los escolásticos en el Maestro Ávila, ásperamente antiescolástico en Erasmo; en ambos se da una fuerte inquietud reformista, más ácida y demolidora en el holandés, más constructiva e integradora en el español; los dos hablan de reforma del clero, de reforma de la Iglesia, pero hay una gran distancia entre las cáusticas requisitorias de Erasmo y las ponderadas y graves amonestaciones de Ávila en sus *Memoriales para el Concilio de Trento* y en sus *Advertencias para el Concilio de Toledo* (García-Villoslada 1970: 626 y 1945: 266s).

No era Ávila un erasmista exaltado, pero tampoco un antierasmista; era, en todo caso, un *eramista moderado*, con criterio personal bien formado, capaz de discernir, entre distintas opiniones sobre el sentido de un texto bíblico, la que consideraba más acertada. El Maestro Ávila “era, primordialmente, un predicador apostólico, un celoso reformador, un *espiritual troquelado en san Pablo*” (García-Villoslada 1970: 627). Si excluimos a Lutero, cuyo paulinismo fue

³⁹ Cf. ANDRÉS MARTÍN (1983: 82.411.647s; y 1994: 218s).

⁴⁰ ÁVILA (2001: II, 36, 39, 58, 69 y 80).

⁴¹ ÁVILA (2002: IV: *Carta 5* (p.36); *Carta 225* (p.724)).

desorbitado, el paulinismo que se respira en la primera mitad del siglo XVI en Europa, según el P. García Villoslada, “*no es propiamente una teología, aunque tenga elementos teológicos; es más bien... una forma de espiritualidad*” (ibid. 628). Así, en Lorenzo Valla, que se refiere a Pablo como “*theologandi magistrum*”; en Marsilio Ficino, que consagra sus últimos años al texto griego de los escritos paulinos; en John Colet, que explica en Oxford al “*Paulus meus*” de la Epístola a los Romanos; en el franciscano Juan Vitrier, cuyo conocimiento de Pablo impresionó tanto a Erasmo; en el mismo Roterodamo, quien, con su *Enchiridion*, se convirtió en el heraldo del paulinismo europeo; en Jacques Lefèbvre d’Étapes, que publicó en 1512 una traducción directa del griego de las Epístolas de San Pablo; y hasta en los círculos erasmistas-luteranos napolitanos de Juan Valdés y Julio Gonzaga, pregoneros del paulinismo, y en los de las alumbradas de Castilla, que leían a escondidas a san Pablo (ibid. 628-631).

En realidad, el paulinismo de san Juan de Ávila –volvamos al meollo de la cuestión– era mucho más que un simple sintonizar con una espiritualidad en boga en la Europa de su época. Era una profunda exigencia interior, “*algo que llevaba dentro, muy en consonancia –según se dijo más arriba– con el conocimiento del misterio de Cristo [...] en los largos días de la prisión sevillana, a prueba de persecución y de sufrimiento*”⁴². Añade el Padre Luis de Granada: “*Por eso tenía él por dichosa aquella prisión, pues por ella aprendió más en pocos días que en todos los años de su estudio*”⁴³. Dicho de otra manera: Juan de Ávila se asemeja e identifica con Pablo, porque ambos están modelados por la experiencia del misterio de la Cruz. Y, cuando en adelante sus discípulos le pregunten: “*Padre Maestro, ¿cómo entiende vuestra merced tan bien a San Pablo?*”, él les responderá con claridad: “*Si vuestras mercedes estuvieran sentenciados a muerte con tres testigos contestes, como yo los tuve, entenderían muy bien a San Pablo*”⁴⁴.

Es esta experiencia personal dolorosa, de persecución y de cruz, la clave para entender el paulinismo vital de San Juan de Ávila, a diferencia de otros como

⁴² L. SALA BALUST – Fco. MARTÍN HERNÁNDEZ, “Introducción”, en SAN JUAN DE ÁVILA, *Comentarios bíblicos*, II (BAC maior 67, Madrid 2001) 12.

⁴³ LUIS DE GRANADA, *Vida...*, o.c. p. 2, f.49r-v.

⁴⁴ *Proceso de Jaén* (Declaración del Lic. Bernabé de Ortigosa) f.1.115r, en L.SALA.– Fco. MARTÍN, o.c., 12, nota 52. Cf. MARTÍNEZ GIL (2004: 659).

el erasmiano, con mucho de erudición y moda en aquel entonces. El Dr. Martín Hernández puntualiza magistralmente a este respecto:

En adelante (a partir de su prueba) (Ávila) será... el nuevo apóstol de un paulinismo afectuoso y devoto, de una teología paulina de acción, frente al quietismo de los círculos heterodoxos que le rodean. No es de extrañar que a veces se le acusara de ello. Entre los reparos que pone fray Alberto de Aguayo O.P. al texto corregido por Ávila del *Audi, Filia* y aprobado por el obispo de Córdoba (D. Cristóbal de Rojas, en 1565), parece señalarse esta característica de un paulinismo exagerado, que convenía limar y aquilatar, teniendo en cuenta la malicia de los tiempos. No llegaron a captar ese paulinismo, centro y nervio de su espiritualidad, expresado a veces en términos acerados, vivos y absolutos, como si desbordaran el pensamiento mismo del Apóstol, pero que en realidad respondía a la vivencia que Ávila tenía del Misterio de Cristo, expresado con toda la riqueza de su psicología apasionada, sincera y comunicativa⁴⁵.

CONCLUSION

Después de este recorrido por los tres apartados de la indagación realizada sobre el *biblisto* de san Juan de Ávila, se puede concluir afirmando que la apasionada entrega al estudio de la Sagrada Escritura y el profundo conocimiento y amor por la Palabra de Dios que tuvo el Santo Maestro, al hacer de ella el centro de su predicación apostólica, de su anhelo de reforma eclesiástica y de los planes de formación de sacerdotes, religiosos y seglares, tal como él expuso con claridad en sus muchos escritos teológico-pastorales, en los “currícula” de los colegios y de la universidad de Baeza por él fundados y, sobre todo, con el testimonio de su propia vida, nos conduce a la certeza de que esta dimensión de su rica personalidad es una de las más decisivas y determinantes, si no la que más, para que se le haya reconocido y otorgado el eximio título de Doctor de la Iglesia Universal.

⁴⁵ SALA, L.-MARTÍN, F., o.c., 12-13.

FUENTES

- SAN JUAN DE ÁVILA, *Obras completas. Nueva edición crítica*, eds. L. Sala Balust-Fco. Martín Hernández, 4 vols. (BAC maior, Madrid 2000-2003).
- SAN JUAN DE ÁVILA, *Obras completas. Nueva edición crítica*, Eds. Luis Sala Balust – Fco. Martín Hernández, II, *Tratados de reforma: Memorial I al Concilio de Trento (1551)* (BAC maior 67, Madrid 2001) 511, 52.
- LUIS DE GRANADA, *Obras del Padre Maestro Juan de Ávila, predicador en el Andalucía. Ahora de nuevo añadida la Vida del Autor, y las partes que ha de tener un predicador del Evangelio* (P. Madrigal, Madrid 1588) [8 f. pp. 492 f. num.] Reimpresión: *Vida del Padre Maestro Juan de Ávila y las partes que ha de tener un predicador del Evangelio* (EDIBESA, Madrid 2000).

BIBLIOGRAFÍA

- ABAD, C. M. (1950), “Lecciones sobre la epístola a los Gálatas”, *Miscelánea Comillas* XIII, 233-323.
- ANDRÉS MARTÍN, M. (1983), *Historia de la teología española*, Madrid, vol. I.
- ANDRÉS MARTÍN, M. (1994), *Historia de la mística de la edad de oro en España y América*, Madrid, BAC maior 44.
- CASTÁN LACOMA, L. (1949), “Un gran conocedor y apóstol de la Sagrada Escritura, el Beato Maestro Ávila”, *Cultura Bíblica* 62-63, 165-168 y 232-235.
- CERECEDA, F. (1946) “Dos proyectos de ‘Instituto Bíblico’ en España durante el siglo XVI”, *Razón y Fe* 133, 275-290.
- ENCISO, J. (1944), “Prohibiciones españolas de las versiones bíblicas en romance antes del Tridentino”, *Estudios Bíblicos* 3, 523-554.
- ESQUERDA BIFET, J. (1961), “Criterios de selección y formación clerical en el Bto. Maestro Juan de Ávila”, *Seminarios* 7, 25-45.
- ESQUERDA BIFET, J. (1999a), “Abecedario”, en *Diccionario de san Juan de Ávila*, Burgos, Monte Carmelo.
- ESQUERDA BIFET, J. (1999b), “Escritos”, en *Diccionario de san Juan de Ávila*, Burgos, Monte Carmelo.

- ESQUERDA BIFET, J. (1999c), “*Audi Filia*”, en *Diccionario de san Juan de Ávila*, Burgos, Monte Carmelo.
- ESQUERDA BIFET, J. (1999d), “Juan Evangelista”, en *Diccionario de san Juan de Ávila*, Burgos, Monte Carmelo.
- ESQUERDA BIFET, J. (2000), *Introducción a la doctrina de San Juan de Ávila*, Madrid, BAC.
- GARCÍA-VILLOSLADA, R. (1945), “La figura del Beato Ávila”, *Manresa* 17, 263.
- GARCÍA-VILLOSLADA, R. (1970), “El paulinismo de San Juan de Ávila”, *Gregorianum* 51, 615.
- GONZÁLEZ RODRÍGUEZ, M. E. (ed.) (2011), *Entre todos, Juan de Ávila. Elogio del Santo Maestro en el entorno de su proclamación como Doctor de la Iglesia universal*, Madrid, BAC.
- GONZÁLEZ RODRÍGUEZ, M. E. (2012), *San Juan de Ávila, Doctor de la Iglesia universal*, Madrid, BAC maior 101.
- HERRERO DEL COLLADO, T. (1961), *Pastoral bíblica del Maestro Juan de Ávila*, Granada.
- HUERGA, A. (1971), “Affinitá tra san Paolo e san Giovanni d’Avila”, *Renovatio* 1, 63-79.
- MARTINEZ GIL, J. L. (ed.), (2004), *Proceso de beatificación del Maestro Juan de Ávila*, Madrid, BAC maior 75.
- MOLINA PRIETO, A. (1985), “Textos agustinianos en las ‘lecciones’ bíblicas de S. Juan de Ávila”, *Religión y Cultura* 31, 619-642.
- SOLA, J. (1953), “Un inédito del B. Ávila sobre las bienaventuranzas”, *Manresa* 15, 274-282.

